

BOSOER, Fabián (2011): *Braden o Perón. La historia oculta*. Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 285 páginas.

Una obra imprescindible para conocer el origen del peronismo.

Este libro de Fabián Bosoer constituye una novedad en el panorama bibliográfico dedicado a estudiar los polémicos comienzos del peronismo. Los que nos dedicamos a inquirir en la génesis del populismo latinoamericano, y en sus muchas versiones y adaptaciones a una realidad a la fuerza cambiante, y distinta en cada país, estamos de parabienes. Su autor, profesor universitario y periodista en las páginas de opinión del periódico Clarín de Buenos Aires, ha hecho una concienzuda investigación sobre los sucesos que tuvieron lugar en la capital argentina desde finales de octubre de 1945 hasta el 24 de febrero de 1946, día de las elecciones que ganó Perón. Lo hace con distanciamiento, con frialdad, sin dejarse atrapar por las pasiones y el encono que genera todo lo asociado a Perón, hasta el punto de que parece un investigador inglés que se asoma a dos exóticos y pintorescos personajes.

Los dos hombres que dan título al libro escribirían el guión que interpretarían los argentinos durante la segunda mitad del siglo XX. Y estas líneas no tienen desperdicio: *“Braden, el magnate, el cowboy, el representante del imperialismo, el diplomático de la gran potencia, y Perón, el coronel de los trabajadores”, el líder populista, el visionario de una Argentina diferente, que se atrevió a plantear un trato distinto a la principal potencia, fueron de algún modo los dos grandes mentores intelectuales el guión que improvisaron ante de que esa historia se escribiera”*.

El embajador Sprouille Braden contribuyó de manera decisiva al triunfo de Perón en aquellas elecciones, y -como recuerda el autor-, Perón reconocía que, si Braden no hubiera existido, habría debido inventarlo. Con método de historiador, paciencia y curiosidad de periodista y recursos de narrador, Bosoer hilvana un relato atractivo y envolvente, y el lector se siente transportado a aquellos lejanos sucesos de 1945, en los que la Argentina ingresó en un período histórico diferente.

El interés del libro aumenta cuando consideramos que los sucesos que investiga Bosoer siguen proyectando su larga sombra sobre los argentinos. Después de muerto, Perón siguió ganando elecciones, y los últimos comicios, de alguna manera, los volvió a ganar Perón, con la ayuda inestimable de otro muerto: Néstor Kirchner.

Los misteriosos submarinos alemanes que aparecen en la costa de Mar del Plata, las tormentosas reuniones de los dos personajes, los comportamientos imperiales del embajador norteamericano -se veía a sí mismo como un cónsul administrando los destinos de una provincia del imperio-, pudieron fortalecer al embajador, aunque el desenlace no fue el que esperaba: Perón ganó aquel duelo. La movilización del 17 de octubre de 1945 fue la canonización laica de Perón, y las elecciones del 14 de febrero de 1946 fueron la confirmación de su liderazgo indiscutible.

Por las páginas de la obra de Bosoer circulan otros personajes novelescos -pero reales-, como Salvador Cortesi, corresponsal italiano en la capital argentina, que conoció bien al imprudente embajador imperial. Cortesi -con acierto en la descripción, y con dotes proféticas- escribirá que “las masas en Sudamérica siguen a coloridos líderes antes que a ideas”. Los “coloridos líderes” siguieron irrumpiendo en los países

de la región, pero hay que reconocer que Perón es el molde, y Chávez es un plagio, perpetrado con la inestimable ayuda de Norberto Ceresole, argentino, peronista y montonero, autor del mito del Chávez-caudillo.

En la investigación de Bosoer conocemos la influencia que tuvo el libro que elaboró el embajador Braden -titulado “Libro Azul”-, con supuestos “testimonios incontrovertibles” sobre la complicidad del gobierno argentino con la Alemania nazi.

La respuesta de Perón no se hace esperar: las calles porteñas aparecen empapeladas con una escueta leyenda, que le llevaría al poder: “Perón o Braden”. Tanta fortuna tuvo esa leyenda, que ya nadie se acuerda de que el adversario de Perón se llamaba José Pascual Tamboríni, candidato a la presidencia por la Unión Democrática.

Allí empezó el drama, porque -como escribe Víctor Pérez Díaz en su libro “Sueño y Razón de América Latina”-, el peronismo es el responsable de que Argentina perdiera, no una década, sino un siglo.

En definitiva: una lectura aconsejable para todo aquel que quiera entender un poco mejor a la Argentina, y una lectura indispensable para los que quieran saber cómo empezó el drama argentino de un siglo que no se resigna a cerrarse, y de una época que no termina de pronunciar su última palabra.

Javier DEL REY MORATÓ
Universidad Complutense de Madrid